

reynó en el corazón de nuestra virgen escondida, honrandola con una prodigiosa fecundidad.

Reynó Escolastica en el Cielo con el poder de sus oraciones: la oracion, Catolicos, es el idioma con que comerciamos con el Cielo: la oracion es una elevacion de nuestro espiritu à Dios, que ensalza nuestros corazones, y pensamientos sobre los astros, y que à un hombre de tierra le dá un espíritu poderoso en el Cielo, en virtud de la promesa de Jesu-Christo: *Si quid petieritis Patrem in nomine meo dabit vobis.* Por eso dixo S. Agustin, que la oracion es la llave del Cielo, y que siempre que sube à él baja todo el poder de Dios à oír sus ruegos: *Oratio justi in Cælum ascendit, descendit Dei miseratio:* pero nunca se manifestó mas claramente el poder de la oracion, que quando Escolastica entre la obscuridad de sus velos, la dirigió desde su corazón, y su boca al Cielo: bien se dexó ver entonces el extraordinario poder que tenia sobre aquella parte del globo: el milagro le refiere San Gregorio: fue un dia San Benito, segun tenia de costumbre, à visitar à su hermana, y despues de haver pasado el dia en una santa, y devota conversacion, quiso por la tarde retirarse à su Monasterio; pidióle su hermana se detuyese algun mas tiempo, para continuar en su santa platica; negóse Benito à la súplica; triste Santa Escolastica, por la resistencia de su hermano, baja su rostro, le cubre con sus manos, y bañada en lagrimas, pide à Dios oyga sus ruegos, y mueva el corazón de su hermano à que condescienda con su deseo: inmediatamente el Cielo, que antes estaba sereno, se cubre de nuves, y entre for-
mi-

midables truenos, y relampagos, empieza à caer una lluvia tan copiosa, que San Benito se vió obligado à detenerse alli aquella noche, la que pasaron los dos hermanos en santos coloquios, acerca de la felicidad de los bienaventurados; pero ò, y con que claridad se vé à la luz de estos relampagos el poder de nuestra Santa, y que altamente pública el ruido de los truenos, la autoridad que exerce sobre el Cielo: sin duda, tiene las llaves de los vientos, y de las nuves, pues con un suspiro, con unas lagrimas, levanta una tempestad tan favorable à sus deseos: mucho trabajan los Filósofos en averiguar la causa de los vientos, y como se forman los truenos, y las lluvias: los mas dicen, ser vapores de las aguas, y exalaciones de la tierra, que atraídas de los rayos del Sol, se juntan en la region del ayre, y despues se rompen causando el trueno, y se resuelven en lluvias: esto es lo que hace la naturaleza en las comunes tempestades, pero ved, Catolicos, lo que hace la gracia en un momento. Las lagrimas de Escolastica fueron como una lluvia, cuyas gotas, que son otros tantos milagros, formaron vapores, que sus ojos embiaron al Cielo; su oracion dirigia exalaciones ácia el firmamento, y los ojos de Jesus, atentos à mirar la hermosura de su Esposa, como animados soles, elevaron esta preciosa materia, de que inmediatamente se formaron los relampagos, y truenos milagrosos.

Pero en este milagro se han de notar dos circunstancias de su oracion: la una que exerció su poder en el Cielo, y la otra que consiguió la vic-
to-

toria contra su hermano : exerció su poder en el Cielo, teatro visible de Dios, en donde manifiesta su poder con mas pompa, y magnificencia : los Judios, antes de creer la Divinidad del Salvador, querian, que hiciese milagros en el Cielo, para manifestar, que era dueño de los Astros : *Signum de Cælo*. No se contentaban con que hiciese prodigios en la tierra, abriendo los sepulcros, calmando las borrascas del mar, y dando salud à los enfermos, sino que querian, que los hiciese tambien en el Cielo ; pero lo que el Señor no quiso hacer por sí mismo, se dignó de hacerlo por medio de su Esposa, para manifestar de este modo el Imperio que ella exercia sobre el Cielo, y para que pudiese decir, que el Cielo, no solamente era su Patria, sino que exercia en él jurisdiccion, y que podia mirarle como Trono de su Imperio: triunfó tambien de su hermano con el poder de sus oraciones, pues el haver suplicado, que se suscitase aquella tempestad fue para favorecer sus intentos, y es creible, que su hermano pediria à Dios lo contrario, y haria oraciones opuestas à las suyas: por eso se quexa à su hermana de la tempestad, que ha movido: Dios te perdone hermana mia, la dice, ¿qué es lo que has hecho? Hermano mio, le responde, te supliqué, y no quisiste condescender à mis ruegos, levanté mi corazon à Dios, y el Señor há oído mis suplicas: ¿no os parece, Catolicos, estár viendo el combate de aquellos dos Angeles, de que se hace mencion en el Capitulo I. de Daniel, por una parte à el Angel de Persia, y por otra à el del Pueblo de Dios? Los dos Angeles están

tán opuestos en sus intenciones; el uno quiere detener à los Judios cautivos en Babilonia para bien de esta Nacion; el otro quiere poner en libertad al mismo Pueblo; pero Escolastica vence à Benito, y un Angel detiene à otro Angel: no ignoro la reflexion de San Gregorio acerca de los milagros, ni que los Santos no siempre alcanzan de Dios, lo que piden à su Magestad. San Pablo pedia ser librado de una tentacion impura, que parece obscurecia la gloria de su Apostolado, y no pudo conseguirlo: tampoco ignoro, que los Theologos alegan dos causas de esta negativa; la una por parte del que pide, quando Dios, atendiendo à su mayor bien, le rehusa lo que pide, no condescendiendo con lo que expresa su súplica, y dandole al mismo tiempo, lo que él mismo desea con una voluntad tacita, de la que el mismo Señor es protector, è interprete; la otra es, quando un Santo pide alguna cosa, que es contraria al bien, y utilidad de otro sugeto: en esto se conoce, ¡ò Dios mio! el amor, y admirable condescendencia de que usais con vuestros Santos. Negais à San Benito un tiempo favorable, para restituirse à su Monasterio, y concedeis à su hermana una tempestad, que os pide para detenerle. Quisisteis sin duda oír los ultimos ruegos de vuestra sierva; este era el ultimo consuelo, que havia de tener en este mundo, y quisisteis concederle: tres dias despues de este milagro murió nuestra Santa, y San Benito vió subir su alma al Cielo en figura de una hermosa Paloma: era suyo el Cielo, Catolicos, y asi fue à tomar posesion de un lugar, en donde

mucho antes havia empezado à reynar por medio de sus oraciones.

Pero antes de que se cierre el Cielo à donde vá à ocultarse felizmente en su Dios, veamos otro milagro, que hizo el Señor à favor de su casta Esposa: no obstante ser virgen, y vivir oculta, la dotó de una admirable fecundidad, haciendola Madre de una infinidad de Virgenes, que hasta la consumacion de los siglos estuviesen celebrando sus glorias: no obstante vivir tan retirada, dió principio en su Monasterio à esta admirable empresa, por medio de sus oraciones, con la santidad de su exemplo, y con sus piadosas instrucciones, atrayendo à él muchas virtuosas doncellas: era hermana de San Benito, y vivia unida à él no solo con los vinculos de la naturaleza, sino aun mucho mas con los de la gracia, por lo que fueron unos mismos sus designios en establecer en la Iglesia el estado Religioso: y así como Dios concedió à Adan la primera muger, para que estableciese el linage de los hombres, del mismo modo asoció à Escolastica à su hermano San Benito, para que fundasen la extirpe de los Santos, destinando à Benito para la santificacion de los hombres, y à su hermana para la de las personas de su sexo: ambos consiguieron sus intentos; y esta virginidad oculta fue, y será fecunda, è inmortal semilla de las lises, que adornan à la Iglesia: parece que el Cielo quiso recompensar su retiro, y su pureza con una posteridad tan ilustre: estuvo oculta en Jesu-Christo, viviendo en la obscuridad de un Claustro; pero los Reyes, y los Emperadores irán à buscar

car entre sus tinieblas exemplos de santidad: aunque el Sol se oculta por la noche, parece que se multiplica en la multitud de Estrellas, que le suceden; del mismo modo se nos está continuamente manifestando Santa Escolastica en los resplandecientes Astros, que iluminó con su exemplo. Consagró à Dios su virginidad, y Dios la hizo fecunda, constituyendola Madre de un infinito numero de Virgenes, cuyas virtudes la harán vivir siempre entre nosotros, como las madres viven en sus hijos: oy podrán decir los Angeles de nuestra Santa, lo mismo que decia el Profeta; ¿quién es esta que sube como una nube, y buela como una Paloma con sus hijuelos? No hay cosa mas obscura, que una nube, dice San Agustin; pero dentro de ella havia relampagos, que la hicieron brillar; no hay animal mas casto que la Paloma, pero habitando el Espiritu Divino en Escolastica, añadió la fecundidad à su pureza: ¿qué no se me permita, ò Dios mio, seguir los vuelos de esta Casta Paloma, para verla llegar al Cielo, acompañada de la numerosa posteridad de sus hijas! ¿qué no pueda yo recorrer todos los lugares de la tierra, en donde todavia está produciendo para Dios, copiosos frutos de virginidad, y pureza en los Monasterios, que viven baxo su Regla! Y pues el tiempo no lo permite, hablad vosotros por mí, Monasterios Santos, Templos animados, Celdas, Oratorios, que ocultais tan gran numero de Santas Virgenes, consagradas à Dios por Escolastica, vosotros sois los frutos de su virginidad, herederos de su espiritu, imagenes de su vida, y servís de

monumentos eternos à la gloria de esta Santa, y à los milagros, que por su medio hizo, y hará siempre el Cielo.

Tened à bien, Catolicos, que para dar fin à mi discurso, os pregunte, ¿sí procurais imitar los exemplos de nuestra Santa? Es verdad, que no todos pueden retirarse à los Claustros, y desiertos, para vivir en ellos escondidos, pues muchos, por razon de su estado, están precisados à habitar entre los tumultos del mundo, pero todos deben imitar el retiro de los Santos, huyendo del trato con los impios: puede muy bien decirse, que vive oculto en Dios, el que huye con todo cuidado de las ocasiones de ofenderle, y esto es poner entre nosotros, y el mundo un velo, que nos impide verle, y ser vistos de él: ¡oh, Dios mio! ¿qué seguridad puede prometerse una alma Christiana, quando buelve à ponerse en las ocasiones, en donde tantas veces ha perdido la inocencia? ¿cómo há de mirar unos objetos, que han encendido en ella tantas llamas, y que han hecho en su corazon tantas heridas, cuyas señales todavía permanecen recientes? Salid, Escolastica, salid de vuestro retiro, y venid à condenar con vuestros exemplos los desordenes de nuestros libertinos: vuestro silencio condenará sus conversaciones; la obscuridad de vuestra vida condenará la fatal pasion de ver, y de ser vistos: ¿qué podremos responder, Catolicos, à estos velos, y à estos desiertos, quando Dios nos los presente, para reprehendernos la inmodestia de nuestra vista, y nos diga, que una virgen joven condenó sus ojos, y su hermosura à vivir en una per-

perpetua obscuridad, quando nosotros no queremos sufrir la menor molestia por el amor de nuestro Dios? No es mi intento persuadiros, Señores, à que os retireis à los Claustros, ni à que vivais en los desiertos: vivid enhorabuena en el mundo; tratad, y conversad en él; pero huid de esa compañía que os pierde, evitad esa conversacion que os condena: *Si oculus tuus scandalizat te, erue eum.* ¿Qué cosa teneis mas apreciable que los ojos? Pues, poned delante de ellos un velo, para no ver lo que puede perderos: otra especie de retiro aconseja San Pedro, no solamente à los Religiosos, sino à todo el mundo en general, y con especialidad à las mugeres: *Non sit extrinsecus capillatura, aut circumdatio auri, sed qui absconditus est cordis homo.* (1. Petr. cap. 3.) No deben poner su gloria en sus peynados, y en sus adornos exteriores, sino en el hombre oculto de su corazon. Quiere decir, que en nosotros hay un hombre exterior, y otro interior: el hombre exterior es el que se manifiesta exteriormente, que vé, y es visto del mundo, y se gobierna por los objetos de los sentidos; pero el hombre interior es aquel hombre, que está oculto en el corazon, que solamente es visto de Dios, que reflexiona acerca de su propia flaqueza, y vive con arreglo à las maximas de la razon, y de la fé: nuestro principal cuidado debe ser adornar, y perfeccionar este hombre interior, y oculto: huíamos de los objetos, que alhagan nuestros sentidos, y sirvamonos de nuestra fé, y de nuestra razon, para mantenernos siempre en la presencia de Dios, y exercitarnos en continuos actos de fé, esperan-

za,

za, y caridad, formando un altar dentro de nuestro propio corazon, como lo hacia nuestra Santa. Exercitemonos en la Santa oracion, para que de este modo seamos conocidos en el Cielo: en esto consiste la vida interior, la vida del corazon, y la vida oculta en Jesu-Christo: *Vita vestra abscondita.*

A vosotras, Señoras, se ordenan mas principalmente estas obligaciones: teneis la grande utilidad de vivir en el retiro en que os hallais, pero à este retiro exterior debeis añadir el retiro del corazon, y aquel hombre oculto, de que habla el Apostol: entre vosotras habita el espiritu de Santa Escolastica, teneis la dicha de ser hijas suyas, pues es tambien necesario, que imiteis su espiritu, y su retiro: estas mortificaciones no han de durar siempre: vendrá tiempo, dice el mismo Apostol, en que Jesu-Christo, que os está viendo tan santamente ocultas, se manifestará, y os hará ver de todos en su compañía: *Tunc & vos apparebitis cum ipso in gloria sua. (Ad Coloss. 3.)* Y entonces el mundo, que ahora se dexa ver con tanta libertad, quedará oculto, y escondido en presencia de su Juez: entonces, los Christianos del mundo pedirán à los montes que caígan sobre ellos, para ocultarlos à la vista de su Juez; pero él mismo os sacará à vosotras de vuestras Celdas, de vuestros Oratorios, y de vuestros Claustros, para ponerlos en la compañía de los Santos, y romperá vuestros velos, para que seais eternamente vistas de los Bienaventurados en la Gloria: *Ad quam, &c.*

SER-

SERMON

PARA EL DIA DE SAN MATHIAS.

Sors cecidit super Mathiam. Añtor. 1.

Cayó la suerte sobre Mathias.

EN las maximas, y preceptos, que nos impone la Iglesia, intenta, Catolicos, darnos à conocer lo mucho que nuestro Dios, y Señor se interesa en nuestra Salvacion, y que las ilustres acciones de los Santos son como otras tantas mudas voces, y testimonios evidentes, que nos inspiran la virtud, y asi, no extrañareis, Señores, que pasando en silencio el Evangelio, que en esta festividad canta la Iglesia, me valga de la historia para hablar de San Mathias, proponiendolos à este Santo como un excelente modelo, cuyas acciones, y conducta debeis imitar: en los actos de los Apostoles se refiere, que inmediatamente despues de la Ascension de nuestro Señor Jesu-Christo à los Cielos, se juntaron los Apostoles, y celebraron el primer Concilio, en el que se determinó poner algun discipulo en la plaza, que havia quedado vacante por muerte del traídor Judas: eligieron dos varones famosos en santidad, y de costumbres irreprehensibles, Joseph, y Mathias, sortearon su eleccion, y la eterna predestinacion dispuso, que la suerte cayese sobre Mathias.

Tres